



El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO
REDACCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 2 Sevilla—Sábado 3 de Enero de 1903 AÑO XXVII

El mítin de Castellón

Será un acontecimiento importantísimo.

Va a hablar Salmerón; alejado del Parlamento hace más de cuatro años, distanciado de los organismos directivos del partido republicano, y casi consagrado por entero a los trabajos profesionales desde que se constituyó la Unión republicana, virtualmente rota hoy, con excepción del discurso de Almería, la palabra del tribuno no se había hecho oír.

Las declaraciones del expresidente de la República española deben ser trascendentales y algo así como la expresión de su pensamiento, por cuanto afecta al gran partido republicano y a sus relaciones con los problemas nacionales de palpitante actualidad.

Partidario resuelto y convencido el señor Salmerón de la reunión de una gran asamblea en que esté representado el nervio principal y el contingente más numeroso del republicanismo militante, es evidente que aconsejará a todos que unan sus esfuerzos para la mayor solemnidad y trascendencia del acto político, que puede ser el primer paso para la regeneración de España con la restauración de la República.

¿Cómo ha de juzgar el señor Salmerón el presente? Como le juzgamos todos los que profesamos verdadero amor a España y estamos convencidos de la incompatibilidad del régimen con la regeneración y con la dignidad de la Patria.

Bien va a comenzar el nuevo año, si, como esperamos, el mítin de Castellón es el preludio de la próxima Asamblea, como fué el primer anuncio el celebrado en Almería, en que todos los republicanos, sin excepción, se abrazaron como hermanos, proclamando la unión como necesidad suprema para realizar el logro de nuestras aspiraciones. Verdad es que, en la relación que publica *El Mitin*, aparecen algunas notas discordantes; pero estos son resabios de un pasado que no llenará ninguna página de la historia en servicios y menos en sacrificios personales y pecuniarios por la causa de la República.

Quizá sea mejor, para dar realce al cuadro, esa falta de uniformidad, porque con ella se mostrará más gallarda en su conjunto y se admirará la trascendencia del acto realizado.

No vamos a la uniformidad completa, vamos a la inteligencia leal y honrada, a la acción común por el trabajo y el sacrificio de todos para instaurar la República, el primero y el más esencial de nuestros deberes como españoles y como republicanos.

Los probados republicanos de Castellón, los iniciadores del pensamiento y todos aquellos que tengan la fortuna de concurrir a ese acto solemnisimo y de evidente importancia, reciban nuestro entusiasta saludo y nuestra cordialísima enhorabuena por la oportunidad de esa fiesta en estos días en que la hipocresía impera y el jesuitismo de levita se enseorea de las potronas ministeriales.

A. A.

Nota del día

Esto se pudiera titular *Recuerdos de Pascua* o *Los hojaldras de los frailes del Loreto*.

Ello fué lo siguiente: En uno de los pasados días de Pascua fué un querido amigo mío a su Toboso, que es el vecino pueblo de Umbrete, para ver a su Dulcinea, que es su novia.

A lo largo de la mañana, y lista, contra quien se hubiera cede pa-

sar en coche... que quiere decir que es una de las pocas carreteras de Andalucía por la que se puede ir sin temor de romperse el alma... y el coche.

Pues bien; mi amigo salió de aquí, solo en su particular, pero acompañado de dos buenas mozas en lo general... y, por tanto, el viaje le resultó grato hasta cierto punto... hasta el punto que sirve de apeadero para visitar el convento en el que regúidan los frailes del Loreto. En este sitio dejaron el coche las dos buenas mozas, y se despidieron.

Iban al Loreto.

Pasó mi amigo los días de Pascua en Umbrete, y, al volver a Sevilla, el coche se para en el apeadero susodicho que guía al convento de los frailes. ¡Allí estaban, de vuelta de su excursión al convento, las dos buenas mozas!

Fueron, indudablemente, a llevarles los hojaldras a los pobrecitos frailes que habitan allí.

—Mi amigo—que es muy buena persona, pero que, como yo, es muy mal intencionado—me decía:

—¿Qué tenían que hacer en el Loreto dos mujeres guapas y solas durante los días de Pascua?

—¡Penitencia! ¡Penitencia!—le dije yo.

—¿Qué penitencia ni qué ocho cuartos, si al lado de aquellas mejeeres no puede uno estar tranquilo!...

—¿Tú, ¿has oído?—le pregunté.

—Cuando iban para allá, si... Ofían a mujer guapa.

—¿Y cuándo volverían?

—¡Me ofían a frailes!

—Pues... acabáramos, hombre! ¡Pobrecitos! Había de faltarnos a ellos, en las Pascuas del Niño-Dios, los hojaldras correspondientes?...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Polavieja ha dado ya su opinión—(no faltaba más)—acerca del conflicto, ó de la guerra en Marruecos.

Y ha dicho... que puede ser grave. ¿Qué hombre este!

¿Qué talento más fenomenal!

¡Cuidado que ocurriesele decir que puede ser grave la cuestión de Marruecos es tener espíritu fino de observación!

Afortunadamente, los españoles contamos todavía con él.

Y con el tío que vende por Sevilla los bizcochos de Mallorca, que piensa lo mismo que piensa Polavieja.

El caballero encubierto que ha denunciado a la familia Humbert en Madrid ha resultado ser el Sr. Cotarelo, literato y policía de ocasión.

El Sr. Cotarelo, que quería guardar el incógnito para guardarse el premio de sus servicios de incógnito también, se ha visto en la dura necesidad de confesarse autor de la buena obra, y literariamente escribiendo, como literato que es, ha dicho que él no tiene la obligación de encubrir ladrones.

¿Pero tenía el Sr. Cotarelo en su casa a la familia Humbert?

¿No?

Pues entonces no sé por qué se crea su merced literaria encubridor.

Sino les daba hospedaje, si no tenía con ellos relaciones de ninguna clase, si nada tenía que ver con los señores, ó con los monseñores, Humbert, ¿por qué le acusaba la conciencia?

¿Acaso el Sr. Cotarelo no ha conocido en toda su vida otros ladrones que los señores Humbert?

Pero... alabemos al señor Cotarelo. Para encubrir su acto de avaricia y de policía bien pagado, ha publicado una carta, en la que ofrece repartir el donativo que como policía le corresponde entre los pobres de su barrio y entre las hermanitas y madrecitas que se dedican a ejercer la caridad de vivir y comer bien sin parir hi-

jos y sin fregar platos, y sin sufrir todas esas amarguras que han sufrido nuestras madres.

Pero... si, como él dice, él ha creído hacer una obra buena, ¿por qué se ocultó y anduvo con tantos secretos y remisos?

Lo hecho, está ya hecho, Sr. Cotarelo. Su fama de hombre de conciencia trascenderá a todos los puntos del globo.

Ha logrado usted más fama como policía que como literato.

La sesión celebrada ayer por nuestro municipio, según los curiosos que asistieron a ella, tuvo que ver y oír.

Los periódicos informadores no la relatan con verdad, sino que se callan todas las crudezas.

El concejal sevillano Sr. Díaz Ruiz, como es costumbre en él, se hartó de decir verdades, zarandeando, de palabra por supuesto, a un tal Peña, quien ayer estuvo encargado de defender la plaza de abogado consultor del Ayuntamiento, suprimida hace un año por innecesaria, y restablecida ayer para dar un sueldo más.

Este señor Peña, para cumplir el encargo que le habían hecho, hablaba de lo que no entendía, y como el Sr. Díaz Ruiz hubiera de decirle que no sabía una palabra de lo que estaba diciendo, fué llamado al orden por el señor Alcalde, a quien le daba compasión del tal Peña.

El Sr. Díaz Ruiz, cargado de esteras, dijo que no retiraba nada de lo dicho, y que lo sostenía allí dentro y fuera después.

Peña le preguntó a Pepitilla:

—¿Qué hago?

Y Pepitilla le contestó:

—Lo mismo que hizo usted en Madrid cuando no sabía una palabra en las oposiciones: ponerse enfermo.

—¿Y luego?

—Votar con nosotros... A estos locos que dicen las verdades y que no son ellos, se les que el chaparrón, y luego, como Dios proteja siempre a las mayorías, votamos juntos y ganamos.

—Así lo hará.

Y así lo hicieron.

El primer barco de guerra que ha marchado hacia Marruecos, quiero decir, hacia el Africa, era español... El Estrecho se enteró, y estuvo a punto de sumergirlo en su seno.

Al primer tapón, zurrapa; y al primer paso, un tropiezo.

Suplico a los periódicos de provincias, y a los de la Corte que se tomen el trabajo de leer estas líneas, que inserten—gratis por supuesto—el siguiente anuncio:

PÉRDIDA

La persona que se haya encontrado un gobernador de provincia titulado marqués de Montesa, se servirá presentarlo en la ciudad de Sevilla, adonde fué a tomar posesión, abandonando su destino a los seis días, sin que se sepan noticias de él.

Después de escrito lo anterior, leo en *El Noticiero* lo siguiente:

«El señor marqués de Montesa ha escrito al secretario del Gobierno, señor Gómez, diciéndole anteaer cesante, rogándole permanezca al frente de esta provincia hasta el lunes próximo, que llegará el marqués y se hará cargo del mando.»

¡Ah, vamos! El secretario del gobierno civil, declarado cesante, sabía dónde estaba el señor Gobernador de Sevilla.

Estaba gobernando la ciudad, y ganando su sueldo, desde su casa.

Como los empleados de los jardines municipales de esta ciudad: que los hoyos para las plantaciones, como son muy hondos, se los llevan a su casa para hacerlos.

Digamos llenos de entusiasmo:—¡Viva España!

Y ahora leamos los datos siguientes:

«Sucumben a la tuberculosis más de 37,000 españoles cada año. La cantidad es grande, pero no llega a la verdadera. A esos 37,000 han de ser agregados: los tuberculosos que mueren de otra enfermedad que les sale al paso, ó de un accidente que les corta el camino; los que sufren y fallecen de lesiones tuberculosas, no del pecho, de cualquiera otra región del organismo, cuyo nombre no entra general-

mente en la nomenclatura ordinaria; lo mal diagnosticados, si los hay; y aquellos otros en cuya papeleta de defunción se indica quizás otro padecimiento para evitar conflictos a las familias ó para atenderse a preocupaciones todavía existentes. Tal vez llegaríamos, sumando y sumando, a 40,000, a 45,000 y aun más.»

Admitiendo el mínimo de valía de un ser humano, del capital humano, ó sea unas 3,000 pesetas, perdemos, anualmente, la enorme cantidad, en este sólo concepto, de 111.000.000 de pesetas, dando como buena la cifra mínima de defunciones.»

Iba a decir que esa estadística estaba equivocada, porque hay seres que no dan las 3,000 pesetas de utilidad; por ejemplo, el fraile... pero caigo en la cuenta de que los frailes no mueren tuberculosos, sino al contrario: reventan de hartos.

Y aun cuando ellos no producen, hacen producir a los demás por ellos.

Está bien, muy bien la cuenta que hace ese doctor.

Dice, ocupándose en la cuestión de Marruecos, un articulista desapasionado:

«Y sobre todo, ¿con qué derecho vamos nosotros a intervenir en las luchas religiosas de Marruecos si en nuestro suelo ocurre lo propio?»

¿Cómo vamos a corregir a esas tribus rebeldes contra su rey, si los catalanes no quieren hablar castellano, y los bizcaltarras, cuando salen de su provincia, dicen «voy a España?»

¿Con qué soldados haríamos esa guerra, llegado el caso, cuando se mueren de hambre por las calles los repatriados?»

¡A ver!

Que conteste a esa pregunta el actual ministro de la Guerra.

Ese es uno de los héroes que saben cómo han de hacerse esas cosas.

Cuba no han cobrado sus haberes.

«Pero el Sr. Linares, no sólo cobró, sino que por aquello ganó la tenencia en el generalato.»

Y que le entren moscas!

De un periódico de la localidad:

«El marqués de Torrenueva, que figuraba en la candidatura conservadora de diputados a Cortes, ha escrito una carta al jefe provincial de dicho partido, manifestándole que no cuenta con él para aquella, porque tiene contratado compromiso con la Liga Católica para presentarse candidato en calidad de individuo de la misma.»

¡Como que es el ojo derecho de don Virtuosol

Y antes que marqués, y antes que conservador, y antes que otra cosa, es católico.

Y nada más.

CARRASQUILLA.

La política del porvenir

Schopenhauer, mi padre espiritual, lo ha dicho con frase vigorosa: «El Estado es un bozal de hierro que se aplica a la humanidad.» En efecto, toda acción social, determinese en preceptos, escritos, leyes, decretos, reglamentos, ó exteriorizese en formas tradicionales, lleva en la entraña una violencia, es eternamente una coacción, sostenida por la fuerza. La sociedad, en sí misma, es para el individuo una negación perpetua. Examinad la organización legislativa del pueblo que queráis, y veréis cómo la inmensa mayoría de sus leyes y códigos tratan preferentemente de lo que no se puede ni debe hacer, del castigo que ha de imponerse a los que transgreden esa negativa, circunstancial y caprichosa siempre. Desde las tablas de la ley mosaica hasta la última constitución democrática de la república más radical, el no es médula, el no es alma, el no impera como causa determinante, como origen de derecho. En el Sinaí y en la Cámara de Tocineros enriquecidos de Nueva York, la fórmula es la misma:—No harás esto, no harás lo otro y lo de más allá...

Si, el Estado es un bozal de hierro pa-

Autreño Albert Lagasca núm. 9 MADRID

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar n.º 5.

N.º 2

Sevilla—Sábado 3 de Enero de 1903

AÑO XXVII

El mítin de Castellón

Será un acontecimiento importantísimo.

Va a hablar Salmerón; alejado del Parlamento hace más de cuatro años, distanciado de los organismos directivos del partido republicano, y casi consagrado por entero a los trabajos profesionales desde que se constituyó la Unión republicana, virtualmente rota hoy, con excepción del discurso de Almería, la palabra del tribuno no se había hecho oír.

Las declaraciones del expresidente de la República española deben ser trascendentales y algo así como la expresión de su pensamiento, por cuanto afecta al gran partido republicano y a sus relaciones con los problemas nacionales de palpitante actualidad.

Partidario resuelto y convencido el señor Salmerón de la reunión de una gran asamblea en que esté representado el nervio principal y el contingente más numeroso del republicanismo militante, es evidente que aconsejará a todos que unan sus esfuerzos para la mayor solemnidad y trascendencia del acto político, que puede ser el primer paso para la regeneración de España con la restauración de la República.

¿Cómo ha de juzgar el señor Salmerón el presente? Como le juzgamos todos los que profesamos verdadero amor a España y estamos convencidos de la incompatibilidad del régimen con la regeneración y con la dignidad de la Patria.

Bien va a comenzar el nuevo año, si, como esperamos, el mítin de Castellón es el preludio de la próxima Asamblea, como fué el primer anuncio el celebrado en Almería, en que todos los republicanos, sin excepción, se abrazaron como hermanos, proclamando la unión como necesidad suprema para realizar el logro de nuestras aspiraciones. Verdad es que, en la relación que publica *El Motín*, aparecen algunas notas discordantes; pero estos son resabios de un pasado que no llenará ninguna página de la historia en servicios y menos en sacrificios personales y pecuniarios por la causa de la República.

Quizá sea mejor, para dar realce al cuadro, esa falta de uniformidad, porque con ella se mostrará más gallarda en su conjunto y se admirará la trascendencia del acto realizado.

No vamos a la uniformidad completa, vamos a la inteligencia leal y honrada, a la acción común por el trabajo y el sacrificio de todos para instaurar la República, el primero y el más esencial de nuestros deberes como españoles y como republicanos.

Los probados republicanos de Castellón, los iniciadores del pensamiento y todos aquellos que tengan la fortuna de concurrir a ese acto solemnisimo y de evidente importancia, reciban nuestro entusiasta saludo y nuestra cordialísima enhorabuena por la oportunidad de esa fiesta en estos días en que la hipocresía impera y el jesuitismo de levita se enseorea de las poltronas ministeriales.

A. A.

Nota del día

Esto se pudiera titular *Recuerdos de Pascua* ó *Los hojaldres de los frailes del Loreto*.

Elo fué lo siguiente:

En uno de los pasados días de Pascua fué un querido amigo mío a su Toboso, que es el vecino pueblo de Umbrete, para ver a su Dulcinea, que es su novia.

A lo no si fueran algún ministro, y nista, contra quien se hubiera cede pa-

sar en coche... que quiere decir que es una de las pocas carreteras de Andalucía por la que se puede ir sin temor de romperse el alma... y el coche.

Pues bien; mi amigo salió de aquí, solo en su particular, pero acompañado de dos buenas mozas, lo general... y, por tanto, el viaje le resultó grato hasta cierto punto... hasta el punto que sirve de apeadero para visitar el convento en el que regúeldan los frailes del Loreto. En este sitio dejaron el coche las dos buenas mozas, y se despidieron.

Iban al Loreto.

Pasó mi amigo los días de Pascua en Umbrete, y, al volver a Sevilla, el coche se para en el apeadero susodicho que guía al convento de los frailes. ¡Allí estaban, de vuelta de su excursión al convento, las dos buenas mozas!

Fueron, indudablemente, a llevarles los hojaldres a los pobrecitos frailes que habitan allí.

—Mi amigo—que es muy buena persona, pero que, como yo, es muy mal intencionado—me decía:

—¿Qué tenían que hacer en el Loreto dos mujeres guapas y solas durante los días de Pascua?

—¡Penitencia! ¡Penitencia! —le dije yo.

—¿Qué penitencia ni qué ocho cuartos, si al lado de aquellas mejeras no puede uno estar tranquilo...

—Tú, ¿las oliste? —le pregunté.

—Cuando iban para allá, si... Olfan a mujer guapa.

—¿Y cuando volvieron?

—¡Me olían a frailes!

—Pues... acabáramos, hombre! ¡Pobrecitos! ¡Había de faltarte a ellos, en las Pascuas del Niño-Dios, los hojaldres correspondientes?...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Polavieja ha dado ya su opinión—¡no faltaba más!—acerca del conflicto, ó de la guerra en Marruecos.

Y ha dicho... que puede ser grave.

¡Qué hombre este!

¡Qué talento más fenomenal!

¡Cuidado que ocurrirle decir que puede ser grave la cuestión de Marruecos es tener espíritu fino de observación!

Afortunadamente, los españoles contamos todavía con él.

Y con el tío que vende por Sevilla los bizcochos de Mailorja, que piensa lo mismo que piensa Polavieja.

El caballero encubierto que ha denunciado a la familia Humbert en Madrid ha resultado ser el Sr. Cotarelo, literato y policía de ocasión.

El Sr. Cotarelo, que quería guardar el incógnito para guardarse el premio de sus servicios de incógnito también, se ha visto en la dura necesidad de confesarse autor de la buena obra, y literariamente escribiendo, como literato que es, ha dicho que él no tiene la obligación de encubrir ladrones.

¿Pero tenía el Sr. Cotarelo en su casa a la familia Humbert?

¿No?

Pues entonces no sé por qué se creía su merced literaria encubridor.

Sino les daba hospedaje, si no tenía con ellos relaciones de ninguna clase, si nada tenía que ver con los señores, ó con los monseñores, Humbert, ¿por qué le acusaba la conciencia?

¿Acaso el Sr. Cotarelo no ha conocido en toda su vida otros ladrones que los señores Humbert?

Pero... alabemos al señor Cotarelo. Para encubrir su acto de avaricia y de policía bien pagado, ha publicado una carta, en la que ofrece repartir el donativo que como policía le corresponde entre los pobres de su barrio y entre las hermanitas y madrecitas que se dedican a ejercer la caridad de vivir y comer bien sin parir hi-

jos y sin fregar platos, y sin sufrir todas esas amarguras que han sufrido nuestras madres.

Pero... si, como él dice, él ha creído hacer una obra buena, ¿por qué se ocultó y anduvo con tantos secretos y remilgos?

Lo hecho, está ya hecho, Sr. Cotarelo. Su fama de hombre de conciencia trascenderá a todos los puntos del globo.

Ha logrado usted más fama como policía que como literato.

La sesión celebrada ayer por nuestro municipio, según los curiosos que asistieron a ella, tuvo que ver y oír.

Los periódicos informadores no la relatan con verdad, sino que se callan todas las crudezas.

El concejal sevillano Sr. Díaz Ruiz, como es costumbre en él, se hartó de decir verdades, zarandeando, de palabra por supuesto, a un tal Peñita, quien ayer estuvo encargado de defender la plaza de abogado consultor del Ayuntamiento, suprimida hace un año por innecesaria, y restablecida ayer para dar un sueldo más.

Este señor Peña, para cumplir el encargo que le habían hecho, hablaba de lo que no entendía, y como el Sr. Díaz Ruiz hubiera de decirle que no sabía una palabra de lo que estaba diciendo, fué llamado al orden por el señor Alcalde, a quien le daba compasión del tal Peña.

El Sr. Díaz Ruiz, cargado de esteras, dijo que no retiraba nada de lo dicho, y que lo sostenía allí dentro y fuera después.

Peñita le preguntó a Pepitilla:

—¿Qué hago?

Y Pepitilla le contestó:

—Lo mismo que hizo usted en Madrid cuando no sabía una palabra en las oposiciones: ponerse enfermo.

—¿Y luego?

—Votar con nosotros... A estos locos que dicen las verdades y que no son verdades, se les oye el chaparrón, y luego, como Dios protege siempre a las mayorías, votamos juntos y ganamos.

—Así lo haré.

Y así lo hicieron.

El primer barco de guerra que ha marchado hacia Marruecos, quiero decir, hacia el Africa, era español... El Estrecho se enteró, y estuvo a punto de sumergirlo en su seno. Al primer tapón, zurrapa; y al primer paso, un tropiezo.

Suplico a los periódicos de provincias, y a los de la Corte que se tomen el trabajo de leer estas líneas, que inserten—gratis por supuesto—el siguiente anuncio:

PÉRDIDA

La persona que se haya encontrado un gobernador de provincia titulado marqués de Montesa, se servirá presentarlo en la ciudad de Sevilla, adonde fué a tomar posesión, abandonando su destino a los seis días, sin que se sepan noticias de él.

Después de escrito lo anterior, leo en *El Noticiero* lo siguiente:

“El señor marqués de Montesa ha escrito al secretario del Gobierno, señor Gómez, declarando anteayer cesante, rogándole permanezca al frente de esta provincia hasta el lunes próximo, que llegará el marqués y se hará cargo del mando.”

¡Ah, vamos! El secretario del gobierno civil, declarado cesante, sabía dónde estaba el señor Gobernador de Sevilla.

Estaba gobernando la ciudad, y ganando su sueldo, desde su casa.

Como los empleados de los jardines municipales de esta ciudad: que los hoyos para las plantaciones, como son muy hondos, se los llevan a su casa para hacerlos.

Digamos llenos de entusiasmo:—¡Viva España!

Y ahora leamos los datos siguientes:

“Sucumben a la tuberculosis más de 37,000 españoles cada año. La cantidad es grande, pero no llega a la verdadera. A esos 37,000 han de ser agregados: los tuberculosos que mueren de otra enfermedad que les sale al paso, ó de un accidente que les corta el camino; los que sufren y fallecen de lesiones tuberculosas, no del pecho, de cualquiera otra región del organismo, cuyo nombre no entra general-

mente en la nomenclatura ordinaria; lo mal diagnosticados, si los hay; y aquellos otros en cuya papeleta de defunción se indica quizás otro padecimiento para evitar conflictos a las familias ó para atenerse a preocupaciones todavía existentes.” Tal vez llegaríamos, sumando y sumando, a 40,000, a 45,000, y aun más.

Admitiendo el minimum de valía de un ser humano, del *capital humano*, ó sea unas 3,000 pesetas, perdemos, anualmente, la enorme cantidad, en este sólo concepto, de 111.000.000 de pesetas, dando como buena la cifra mínima de defunciones.

Iba a decir que esa estadística estaba equivocada, porque hay seres que no dan las 3,000 pesetas de utilidad; por ejemplo, el fraile... pero caigo en la cuenta de que los frailes no mueren tuberculosos, sino al contrario: mueren de hartos.

Y aun cuando ellos no producen, hacen producir a los demás por ellos.

Está bien, muy bien la cuenta que hace ese doctor.

Dice, ocupándose en la cuestión de Marruecos, un articulista desapaesador:

“Y sobre todo, ¿con qué derecho vamos nosotros a intervenir en las luchas religiosas de Marruecos si en nuestro suelo ocurre lo propio?”

¿Cómo vamos a corregir a esas tribus rebeldes contra su rey, si los catalanes no quieren hablar castellano, y los bizcaitaras, cuando salen de su provincia, dicen “voy a España?”

¿Con qué soldados haríamos esa guerra, llegado el caso, cuando se mueren de hambre por las calles los repatriados?”

¡A ver!

Que conteste a esa pregunta el actual ministro de la Guerra.

Ese es uno de los héroes que saben cómo han de hacerse esas cosas.

Cuba no han cobrado sus haberes.

Pero el Sr. Linares, no sólo cobró, sino que por aquello ganó la tentada en el generalato.

¡Y que le entren moscas!

De un periódico de la localidad:

“El marqués de Torrenueva, que figuraba en la candidatura conservadora de diputados a Cortes, ha escrito una carta al jefe provincial de dicho partido, manifestándole que no cuente con él para aquella, porque tiene contraído compromiso con la Liga Católica para presentarse candidato en calidad de individuo de la misma.”

¡Como que es el ojito derecho de don Virtuosol!

Y antes que marqués, y antes que conservador, y antes que otra cosa, es católico.

Y nada más.

CARRASQUILLA.

La política del porvenir

Schopenhauer, mi padre espiritual, lo ha dicho con frase vigorosa: “El Estado es un bozal de hierro que se aplica a la humanidad.” En efecto, toda acción social, determinese en preceptos, escritos, leyes, decretos, reglamentos, ó exteriorizese en formas tradicionales, lleva en la entraña una violencia, es eternamente una coacción, sostenida por la fuerza. La sociedad, en sí misma, es para el individuo una negación perpétua. Examinad la organización legislativa del pueblo que queráis, y veréis cómo la inmensa mayoría de sus leyes y códigos tratan preferentemente de lo que no se puede ni debe hacer, del castigo que ha de imponerse a los que transgreden esa negativa, circunstancial y caprichosa siempre. Desde las tablas de la ley mosaica hasta la última constitución democrática de la república más radical, el no es médula, el no es alma, el no impera como causa determinante, como origen de derecho. En el Sinaí y en la Cámara de Tocineros enriquecidos de Nueva York, la fórmula es la misma: —No harás esto, no harás lo otro y lo de más allá... Sí, el Estado es un bozal de hierro pa-

ra que no se muerdan y destrocen los hombres. Cuando ese bozal se rompe, surge Dioniso de Siracusa ó Marat, es lo mismo; la mandíbula superior y la mandíbula inferior de la bestia sangrienta, que muerde y desgarrá.

La política, pues, no ha sido ni podrá ser en el porvenir más que el sistema de represión ideado por los hombres contra su propia naturaleza de brutos; siguiendo el siml del maestro, la forma del bozal.

La humanidad ha progresado en todo, menos en moral; el hombre de hoy no es más bueno que el primitivo.

La suavidad de costumbres, que tanto se alaba en nuestra época, es una despreciable mentira. Abolimos, por ejemplo, la esclavitud é inventamos el salario. Acabamos con las prestaciones personales, é instituímos las quintas. El esclavo antiguo, como representaba un valor positivo, un precio, se le conservaba, se quería de él trabajo extensivo, el hombre libre de hoy no tiene precio; por eso se le exige un trabajo intensivo, porque su anulación no representa pérdida, ni aminoración de capital. Un hombre vale menos que una máquina y que una bestia de trabajo, porque es más fácilmente sustituible, porque la prodigalidad de la naturaleza produce más hombres que los hombres máquinas. Las cosas, pues, no han cambiado más que en la forma, desde el primer día de la humanidad. Obedecen inflexiblemente al carácter de la raza, que se conserva incólume á través de los siglos.

Observad si no cómo toda forma política no es más que un cambio de postura. Los revolucionarios que abominaban de la Inquisición levantaron la guillotina. Es lógico. Diocleciano y el duque de Alba eran contemporáneos en espíritu. Los ingleses, que acusaban de bárbaros á nuestros conquistadores del XVII, para someter la India, inventaron las balas dum-dum; refinamiento de suprema crueldad no igualado por los suplicios más brutales de Oriente. Los piratas argelinos no asolan ya las costas mediterráneas; pero preguntad en Venezuela si es cierto que la ci-

La esencia de las cosas es eterna; el modo, la exterioridad, poco importa. No hay que darle vueltas: el hombre es un animal de presa, una bestia carnívora, que tiene el privilegio de pensar, privilegio que utiliza para poder morderse en el alma...

La política, entendiéndola por tal un sistema cualquiera de organización social, será en el porvenir, como en el presente, un medio de represión concordado entre los hombres para hacerse el menor daño posible, para domeñar el instinto destructor, el instinto individual, dispuesto á sacrificar la especie, si preciso fuera, en aras del egoísmo, de la propia conservación. Tiranos y revolucionarios colaboran al presente y colaborarán en el porvenir en esta necesaria represión del genio humano. El miedo al poder mantiene eso que dicen orden; el miedo á la revuelta es freno para las demasías gubernamentales. El balance del temor sostiene el equilibrio político.

El miedo! Es la causa primera de la conservación de la sociedad; el miedo fué su cuna, y sobre él descansan todos sus organismos de defensa contra el individuo. Cuando se juzga á un hombre, sea cualquiera su crimen, se hace en nombre del miedo, no por lo que ha hecho, sino por lo que pudiera hacer. La ciencia penitenciaria, que es un camelo, como otras muchas ciencias, se reduce á suprimir, total ó temporalmente, un peligro, el peligro que representa un sér indisciplinado. Siendo esto así, los utopistas soñadores, desde Platón á Reclus, han perdido el tiempo lastimosamente. Todo sistema que tienda á asegurar la felicidad humana será impracticable, porque el ideal es inalcanzable. La miopía de las masas hace que en la comparación de las edades finjan, por esfuerzo de deseo optimista, ventajas conseguidas y ventajas conseguibles, que en la realidad no existen, que son puramente imaginativas. La política del porvenir, si diera el triunfo á los socialistas, sería una opresión para el individualismo anarquista; si éstos, para los otros. Igual oprimiría un bozal que otro. Los que sueñan con

eras de paz y ventura, con el reinado de la justicia inmutable y eterna sobre la tierra, ignoran que el hombre no puede sustraerse á la naturaleza, y en la naturaleza no hay más que una política predominante: la que determina la ley del más fuerte.

JOSÉ DE CUÉLLAR.

Mazzantini en el Congreso

Ha corrido por la prensa madrileña que el simpático torero va á presentarse como candidato para diputado á Cortes por el distrito de Puerto de Santa María.

¿Qué es el Congreso? Un redondel.

Las plazas de toros y el palacio de las leyes tienen muchas éntimas analogías.

Por lo menos no escasean las broncas.

Allí se lidia á diario el toro de la nación, se le hostiga, capea y se le plantan banderillas de fuego.

El presidente, como en todas las corridas, lo suele hacer bastante mal, y la campanilla, como los clarines, nunca suena á tiempo.

Un diputado torero sería el colmo de nuestros ideales. Conocería bien el terreno y sabría dar mejores quites que Sagasta.

Romero Robledo no tendría necesidad de terciar con el capote de «paseo», y digo esto porque el de «brega» hace tiempo que se le rompió.

La cuadrilla de monos sabios de los diputados ministeriales le aplaudiría sin reservas, y, dado el caso que lloviesen proyectiles, ellos le limpiarían la arena.

Si Mazzantini va al Congreso no olvide que allí abundan matadores jubilados, muy duchos y sagaces en hurtar el bulto, saltar la barrera y dejar al compañero entre las astas con la más cándida intención.

Entre torear un toro y torear al país, es muy tenue la distinción.

El país es un toro nervioso, retozón y noble; no ha tenido cruzamientos de Miuras exóticos y se va al trapo colorado con toda su buena fe.

Desde la Restauración acá dura esta accidentada lidia, y nada, sigue embistiendo y no resaca del estoque.

Canovas le mató á fuerza de verónicas; Sagasta le mató con los puñales; Cánalejas le ha plantado soberbias banderillas; le han rejoneado Pidal, Tetuan y Romero; Maura y Moret quieren meterle el estoque, y Silvela se prepara á darle la puntilla.

El toro nacional no se rinde, tiene muchas y buenas yerbas, pero al fin caerá; el presidente está próximo á dar la señal, y allá, en el fondo del circo, las millas de los descontentos se arrastran al arrastre.

Mazzantini debe ir al Congreso y aplicar al país las reglas de la tauromaquia.

Aquellos tiempos de la célebre escuela sevillana debgen resucitarse. Los necesitamos.

El toreo, adaptado á la representación nacional, sería de un efecto sorprendente y nos reconciliaría con la culta Europa.

Los romanos sólo pedían al César panem et circenses.

Los españoles también pedimos solamente pan y toros.

Llevamos en la sangre glóbulos de los tomanos, árabes y judíos, y los espectáculos sangrientos nos atraen y seducen.

Dejar la plaza por el Congreso es una mutación en la que salimos ganando. Al menos en el calor de la lidia puede surgir la figura de un diestro de verdad que nos saque del paso.

Todos los diputados tienen algo de Mazzantini, y también Mazzantini tiene algo de diputado.

Por eso le llaman D. Luis, y gasta levita y sombrero de copa, y hasta es diplomático.

Mientras muchos que se sientan en los escaños no han dejado todavía la chaquetilla corta ni el pelo de la dehesa.

No ha habido un doctor y catedrático, Moliner, que organizaba corridas? Pues justo es que haya un torero que organice y dirija combates políticos.

Nuestros reyes van á la plaza á ver y á aplaudir á los toreros; pues que vayan también los toreros, llevados por el sufragio electoral, á ver los reyes. Quizás así llegue alguna verdad á sus oídos.

Lo dicho: somos los pueblos de pan y toros y estamos destinados infaliblemente á que la tauromaquia nos gobierne. Lo mismo política que real.

Cada nación tiene su sino; el nuestro es vivir entre astas puntiagudas y morir en la arena entre las risas, zambra y chacota de las gradas del extranjero.

Sólo asoma aquí una pepuñá sombra, y es que los espectadores que «pagan» se van cansando de ver que solo es mojiganga y novillada latosa lo que prometía ser sangrienta y salvadora corrida, y es muy fácil que salten al redondel y acaben con todos los diestros y con la Empresa.

Entonces Mazzantini, diputado, vendrá de molde para darles el último golletazo.

Hasta ahora sólo nos habían dado toros; acabada esta falsa corrida procuraremos coger el pan.

Que es lo que más falta nos hace y por donde debíamos de haber empezado.

ERASMO.

De actualidad

El Imparcial envió á Marruecos á D. Vicente Vera, que desde Tánger trasmite extenso telegrama sobre el combate de Tazza.

Asegura, entre otras cosas, que quedaron en poder de los rebeldes 30 cañones.

El Sultán acordó la libertad de su hermano el Tuerto, preso hacía años.

En Tánger hay gran expectación. El público espera con avidez noticias de Fez.

No llegaron los correos, porque los caminos están intransitables á causa de las lluvias y de estar los ríos desbordados, no pudiéndolos vadear los peatones.

Alarma la tardanza en las noticias de Fez.

El Fiscal del Supremo presentó escrito pidiendo el procesamiento del general Borbón.

En Tánger hay profundo pesimismo. Algunos ministros prevén un cataclismo. En Melilla se aumentan las precauciones y reforzose la artillería.

El bajá del campo marchó á Fez por orden del Sultán.

Dicen de Tolón que la división naval francesa que irá á Marruecos al primer aviso del ministro de Marina, la compondrán tres acorazados y dos cruceros.

En Santiago de Cuba, en un café, hubo acalorada discusión entre los redactores de los periódicos Cuba Libre y La República, Corona é Insula.

Ayer encontráronse, y Corona hizo dos disparos y mató á Insula.

Silvela despachó con el rey, y ningún decreto puso á la firma. Refiriéndose á las cuestiones de Marruecos, dijo que se carecía de nuevas noticias de Fez.

Las últimas alcanzaban al 26. Duda de la certeza de las noticias de Vera respecto de que libertara el Sultán á su hermano el Tuerto, pues se sabría oficialmente, por ser importantísimo y cambiar de carácter el conflicto.

Según noticias, el Sultán continúa en Fez rehaciendo su ejército.

Espera reunir 60,000 hombres.

Un telegrama de París, recibido por el Diario Universal, dice que el autor del anónimo denunciando á los Humberts es Cotarelo.

San Petersburgo.—En incendio de Uspens perecieron 58.

Silvela ha dicho respecto del conflicto de la Carraca que no se ha despedido aún á ningún obrero, por quedar un crédito de 500,000 pesetas.

Anoche conferenció con Toca para ocuparse del conflicto. Examinaron detenidamente el asunto, acordando ir buscando una solución y, hasta tanto, no habrá despido.

En el Consejo del miércoles se tratará del asunto.

Los velezolanos muéstranse indignados contra el procedimiento de los ingleses, enarbolando el pabellón inglés en la cañonera apresada.

Londres.—Un telegrama de Tánger dice que el Sultán ha organizado un ejército de 60,000 hombres.

Quiso dar la batalla á los rebeldes y desistió por consejo de sus ministros.

Londres.—Es probable que el domingo haya un combate decisivo.

En caso de destronamiento del sultán, las potencias invitarán á España, si ésta aceptara, á declarar la guerra al nuevo Sultán.

Cerca de Barcelona embarrancó el vapor italiano Rio de las Amazonas.

Púsosele á flote y prosiguió su viaje. Generalizada la huelga de carreteros. Paralizado el tráfico en el puerto y estaciones.

En Barcelona la policía recogió una hoja anarquista recordando la llegada del vicepresidente de la Argentina, cuyo Gobierno ordenó la expulsión de los anarquistas.

Trátase de celebrar una nueva Exposición Universal en Barcelona.

Sánchez Toca ha dicho que está animado de los mejores deseos para solucionar el conflicto de la Carraca, pero lucha con la falta de medios en el presupuesto.

El crédito de 500,000 pesetas solo puede emplearse en preparaciones de carenas y obras hidráulicas.

Crece imposible como solución el dedicar la maestranza á desenterrar las maderas, por carecerse de crédito.

Ha telegrafado, sin embargo, el capitán general del Departamento de Cádiz, para que dentro del presupuesto formule con brevedad un plan de obras para ocupar la maestranza.

Lo estudiará el Gobierno.

Marengo conferenció con Toca.

El Heraldo publica telegrama de Tánger, según el cual parece confirmarse que el Sultán llamó al príncipe tuerto con objeto de matar la insurrección quitándole la bandera al pretendiente.

Un telegrama oficial confirma la incomunicación de Fez á causa de las inundaciones.

Llegaron peatones de Tánger y dicen la situación grave del Sultán y su propósito de salir á atacar á los insurrectos.

Los ministros considerarlo imprudente por las consecuencias que tendría una nueva derrota.

El exministro Castellanos desmiente terminantemente el telegrama de Zaragoza que publicó anoche El Diario Universal, diciendo que abandonaba los negocios bancarios, fijaba su residencia en Madrid y licenciaba á sus amigos políticos.

Los tres detenidos á quienes se supone autores del robo de la caja de tranvías, negaronlo; ingresaron en la cárcel.

Noticias oficiales comunican la pérdida del pablot Arantra, desapareciendo la tripulación.

A mediados de Febrero se publicará el decreto de disolución de las Cortes.

Ha fondeado en Gibraltar la escuadra de Malta.

En Londres ha sido detenido un tal Grocer, sujeto que mató hace treinta días á un joven matrimonio y su hijo, cortó los cadáveres en trozos y los enterró en su casa.

Créesele reincidente.

Cotarelo publica una carta en la prensa y dice que como obligación de ciudadano, hizo la denuncia de los Humberts.

Distribuye el premio de 25,000 francos; 5,000 al sereno y 20,000 á los pobres.

Desmítese oficialmente que Inglaterra hiciera observaciones sobre el envío á Tánger del Infanta Isabel.

Noticias locales

Esta noche á las nueve celebra junta ordinaria la Directiva del Circulo Republicano.

Mañana se celebrará la elección de la nueva Junta Directiva que ha de regir el presente año, para cuyo efecto se ha reparado ayer á todos los socios la siguiente convocatoria:

CENTRO REPUBLICANO

El domingo 4 del corriente, en su domicilio Sierpes 19, se verificará la elección de Junta Directiva de esta Sociedad, empezando aquella á las doce del día y terminando á las ocho y media de la noche, que se efectuará el escrutinio.

Terminado éste y proclamados los individuos que hayan resultado elegidos, se celebrará sesión extraordinaria para ocuparse de otros asuntos de interés para la Sociedad.

Lo que participo á usted recomendándole puntual asistencia á dichos actos.

La candidatura que probablemente triunfara es la que á continuación insertamos: Presidente honorario, José de Montes Sierra.

Vocales, Prudencio Sánchez y Sánchez de Merodio, Juan Antonio Fernández, Mariano López Suárez, José Marcial Dorado, Enrique Valera Gómez, Valentín Vaquero, Blas Enrique Jiménez, José Ríos Pablos, Pedro Lázaro Sánchez, José Rebollo Fernández, Francisco Chica Torres, Ismael Pérez Giráldez, Rafael Castillo Jiménez, Ricardo Rufino, Melitón Romero, Francisco Sánchez José, Manuel del Llano, Dionisio García de la Mata y Ramón Martínez Lombardo.

Gran número de republicanos se proponen el domingo 11 del corriente celebrar un almuerzo íntimo, con el fin de hacer público y más patente aún...